

EL ARTE.

SEMANARIO LÍRICO-DRAMÁTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION. CALLE DEL CORREO. NÚM. 4.

SE SUSCRIBE.

Almacén de Música de Enrique Villegas, sucesor de Casimiro Martín, calle del Correo, número 4. y en todos los almacenes de Música. Se publica todos los Sábados.

ENRIQUE VILLEGAS, DIRECTOR.

SE REGALA CADA DOS MESES UNA PIEZA DE MÚSICA,
VALOR DE LA SUSCRICION.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid 4 rs. al mes.
En provincias franco de porte 15 rs. trimestre.
En América y el Extranjero 18 rs. Anuncios á precios convencionales.

AÑO I.

Madrid 1.º de Noviembre de 1873.

NÚM. 5.

COLABORADORES.

Aceves (Rafael).
Acuña (Francisco).
Alarcon (Pedro Antonio).
Alvarez (Fermín M.º).
Alcazar (José).
Amador de los Rios (José).
Anchorena (José).
Araus (Mariano).
Arche (José Vicente).
Arnao (Antonio).
Arrieta (Emilio).
Ayala (Adelardo Lopez).
Alfonso (Luis).
Barbieri (Francisco Asenjo).
Beck.
Blasco (Eusebio).
Bogaraya (Marques de).
Breton de los Herreros (Manuel).
Campillo (Narciso).
Campoamor (Ramon).
Campo Arana. (José).
Cañete (Manuel).
Castellanos (Julian).
Castellanos (Ramon).

Catalina (Manuel).
Coello (Carlos).
Compta (Eduardo).
Chapi (Ruperto).
Echevarría (Francisco Perez).
Eguilaz (Luis de).
Eslava (Hilarion).
Eslava (Bonifacio).
Espin y Guillen (Joaquin).
Fernandez Caballero (Manuel).
Fernandez y Gonzalez (Manuel).
Fernandez Grajal (Tomás).
Fernandez Grajal (Manuel).
Frontaura (Carlos).
Galiana (Miguel).
García Gutierrez (Antonio).
Gastambide (Javier).
Gomez Salazar (Ignacio).
Guelbenzu (Juan).
Guerrero (Teodoro).
García Ladevese (Ernesto).
García Santisteban (Rafael).
Gimenez y Fernandez (Juan).
Grilo (Antonio Fernandez).

Hartzenbusch (Juan Eugenio).
Hernandez (Isidoro).
Hernando (Rafael).
Herranz.
Hurtado (Antonio).
Inzenga (José).
Jimeno (Ildefonso).
Luceño y Becerra (Tomás).
Luceño y Becerra (Alvaro).
Llanos (Antonio).
Maimó (Narciso).
Marco (José).
Martin Salazar (Mariano).
Martorell (Marqués de).
Mata (Manuel de la).
Medina (Eduardo).
Mesonero Romanos (Ramon).
Mirecki.
Monasterio (Jesus).
Mondejar (Angel).
Navarro (Luis).
Nuñez de Arce (Gaspar).
Nuñez Robres (Lázaro).
Palacio (Manuel del).

Peña y Goñi (Antonio).
Perez Escrich (Enrique).
Peñuelas (Lino).
Pina (Mariano).
Pina, y Dominguez (Mariano).
Ramos Carrion (Miguel).
Retes (Francisco).
Rogel (José).
Romero (Antonio).
Rodriguez Correa (Ramon).
Ruiz Aguilera (Ventura).
Rua Figueroa (Ramon).
Salas (Francisco).
Selgas (José).
Sellés.
Skoczupole (Juan Daniel).
Squadrani (José).
Soriano Fuertes (Mariano).
Toledo (Nicolás).
Trueba (Antonio).
Villegas (Francisco).
Zabalza (Dámaso).
Zorrilla (José).
Zubiaurre (Valentin).

SUMARIO.

Los músicos célebres, Palestrina.—Sociedad artístico-musical de socorros mutuos, por Ildefonso Jimeno.—Distribucion de premios en la Escuela Nacional de Música, por A. L. B.—Seccion teatral.—Opera.—Zarzuela.—Español.—Circo.—Variedades. Martín.—Eslava.—Seccion literaria.—El invierno, por A. Luceño y Becerra.—Mis celos, por J. Gimenez y Fernandez.—Balada, por E. García Ladevese.—Variedades. Seccion de anuncios.

LOS MÚSICOS CELEBRES.

PALESTRINA.

(GIOVANNI PIERLUIGI).

Nació por el año 1524, murió por el de 1594.

Giovanni Pierluigi, nació en 1524, en Palestrina, la antigua Préneste, pequeña villa de los Estados romanos. Apesar de las concienzudas y savias pesquisas del Abate Baíni, director de la capilla pontifical, no existe ningun dato cierto sobre el nombre de familia, nacimiento y muerte de este ilustre compositor, que ocupa uno de los primeros puestos, en la historia de la música.

Una gran oscuridad rodea sus primeros años, sabiéndose solamente que su familia era pobre, y que el aprendió, como niño de coro, los primeros elementos de la literatura y de la música.

En 1540, acude á Roma, y allí estudia la música religiosa, en la famosa escuela fundada por Gondimel, que cuenta entre sus discipulos á Juan Animuccia, Etienne Bettini, llamado *el Fornarino*. Alejandro Merlo etc. Once años más tarde, en 1551, en el pontificado de Julio III, encontramos á Palestrina de maestro de los niños de coro de la Capilla Giulia. El tenia entonces veinte y siete años. Tres años despues publica su primera coleccion de composiciones, entre las cuales se distinguen cuatro misas á cuatro voces y una á cinco.

Julio III, acepta la dedicatoria de esta coleccion y toma en tal estimacion á su autor, que hizo á Palestrina chantre de su capilla pontifical, sin exámen, infringiendo sus propios estatutos, por cuya ejecucion velava el pontífice con una gran severidad.

Los capellanes-chantres recibieron con gran frialdad al nuevo cólega, que tanto debia ilustrar

su compañía, y consignaron en el diario de la capilla, del día 13 de Enero de 1555, que aquella admision se hacia sin su consentimiento: *absque consensu cantorum*.

Desgraciadamente para Palestrina, el papa Julio III, muere cinco semanas despues, (23 de marzo 1555), y su sucesor Marcelo II. no conserva mas que veinte y tres dias el poder pontifical. De esta época data la famosa misa llamada *misa del papa Marcelo*. A este pontífice se refieren Bernardi y otros escritores con tanto una anécdota, mirada sin embargo como aprócrifa: aseguran que el papa Marcelo, asustado de los inconvenientes que ofrece el uso de la música como acompañamiento del culto religioso, habia proyectado suprimirla, pero que despues de haber escuchado la misa del jóven compositor, varia de opinion y abandona aquel pensamiento, que hubiera sido un golpe funesto para una de las ramas más importante de la música. Despues de la muerte de Marcelo II, el cardenal Giovanni Pietro Caraffa, que fué elevado al trono de San Pedro, bajo el nombre de Paulo IV, despliega una gran energia en la reforma de su clero y de su corte. Empieza por ocuparse de la capilla pontifical y restablece en todo su vigor el artículo del reglamento prohibiendo á todos los legos las funciones de chantres. Tres entre ellos eran legos y casados. Leonardo Barri, Dominico Ferrabosco y Palestrina. Este último, casado con una jóven llamada Lucrecia tenia ya cuatro hijos, Angelo, Rodolfo, Sylla é Higino: los tres primeros murieron muy jóvenes, y muchos motetes insertos en el segundo libro de los motetes de Palestrina, hacian concebir grandes esperanzas de su talento. El cuarto es conocido sobre todo por haber editado los dos últimos libros de misas de su padre. Los chantres, sin embargo de su emulacion hacia Palestrina, sintieron su destitucion como la de los otros dos cólegas, y demostraron al papa que aquellos hombres habia sido nombrados en sus destinos para toda su vida y que en esta seguridad habian renunciado á posiciones muy ventajosas. Pablo IV fué inflexible y expidió un decreto en estos términos: «La presencia de tres chantres casados en el colegio es un gran motivo de vergüenza y de escándalo: y no siendo propósito para cantar los oficios á causa de la flogedad de su voz, los borramos y eliminamos del número de nuestros capellanes chantres.» Sin embargo de esto, asignó á los tres desgraciados una pension de seis escudos mensuales, á título de indemnizacion. Palestrina no pudo soportar aquel golpe que tan lejos estaba de esperar, y de sus resultas cae gravemente enfermo. Sus antiguos cólegas le prodigan toda clase de atenciones dándole pruebas de un cariño fraternal. Felizmente para nuestro artista no tardaron mucho en proporcionársele ofrecimientos ventajosos y el 1.º de Octubre de 1555, dos meses despues de su espulsion de la capilla pontifical,

fué nombrado maestro de la de San Juan de Letrán.

Durante los cinco meses que Palestrina conserva este cargo, tan honorífico como pobremente retribuido, consagra sus ocios á componer muchas obras notables, de las cuales citaremos los célebres *Improperii* del oficio de la semana santa.

El 1.º de marzo de 1561, deja á San Juan de Letrán para entrar en la capilla de Santa María Mayor, donde permanece hasta 31 de marzo de 1571: diez años que pueden considerarse como los más brillantes de la carrera del ilustre compositor.

En 1569, publica el segundo libro de sus misas, seguido en 1570 del tercer libro, dedicados ámbos al rey de España Felipe II, y un libro de motetes bajo el patrocinio del Cardenal Hipólito de este. A partir de esta época, sus obras se suceden rápidamente obteniendo el más brillante resultado.

Despues de la muerte de Animuccia, en marzo de 1571, Palestrina fué nombrado maestro de Capilla de San Pedro del Vaticano, director de la música del oratorio y de la escuela de contrapunto fundada por Juan Maria Nanini.

(Se continuará.)

SOCIEDAD ARTÍSTICO-MUSICAL DE SOCORROS MÚTUOS.

Su historia.—Sus recursos.—Beneficios que hasta hoy ha producido.—Su estado actual.
Medios con que podrá contar para su continuacion y engrandecimiento.

I.

Hoy, que por virtud del desarrollo que han alcanzado los estudios económicos, ó tal vez por la influencia de las corrientes democráticas que agitan todos los ánimos en Europa, está sobre el tapete, segun expresion moderna, la importantísima cuestion de las *Sociedades cooperativas*, no me parece fuera de propósito llamar la ilustrada atencion de nuestros lectores, sobre una Sociedad, necesariamente simpática á todos los que de artistas se precian, así como tambien á los que sin ostentar este noble título, tienen, sin embargo, un sitio preferente en su corazon, exclusivamente dedicado al culto del *arte divino*. Me refiero á la *Sociedad Artístico-musical de Socorros mútuos*.

Antes, sin embargo, de exponer cual fué la idea que la dio vida, qué aspiraciones fueron las que animaron á todos los que, en lazo fraternal se unieron para su desarrollo, qué frutos ha producido, medios empleados en su resultado, y cuanto interesa á mi propósito, de extender el conocimiento de tan interesante asociacion, hasta su estado actual, me permitiré presentar algunas ligerisimas consideraciones referentes á las *Sociedades cooperativas*, que tendrán perfecta aplicacion á aquella; prometiendo á mis lectores molestar lo ménos posible su atencion, para lo que huiré de la fatal manía de hacer disertaciones filosófico-sociales, sobre los fundamentos de la ciencia económica; disertaciones que por otra parte, parece que están vinculadas en aquellos privilegiados seres, que con la más hidalga intencion, se han apropiado la facultad de hacer la felicidad de nuestro pais por medio de los equilibrios de la política palpitante.

En lucha abierta las ideas socialistas con las individualistas y sin querer ceder sus mantenedores, ni un átomo de sus respectivos campos, era natural consecuencia, la de que, exagerados los principios de ambas escuelas, el resultado práctico de su

planteamiento, fuese contrario al deseo de los que, de buena fé las defendían.

Los socialistas con su lema *todo cede ante el bien social* y los individualistas sosteniendo que *el individuo es todo y todo lo puede* han venido á plantear sus doctrinas, haciendo comprender, que la exageracion mata la bondad de las ideas, y es causa de que, se renuncie en muchísimas ocasiones, por pasion tal vez, á soluciones de gran utilidad para el bien social, que no es otra cosa que la suma de los bienes individuales.

Producto innegable de las ideas individualistas, es el nacimiento de las Sociedades cooperativas, que vienen hoy, en su exageracion, á plantear una cuestion social de altísima importancia, y en cuya solucion encuentran los defensores de aquellas, el bien y la felicidad de la mayoría de los individuos que forman el Estado, en contra posicion de sus detractores y de la mayor parte de los indiferentes, que sienten movido su ánimo por tristes presentimientos, al ver en su desarrollo, un amago constante á los intereses fundamentales de la Sociedad.

Dejando la decision de este árduo problema á inteligencias superiores y más avezadas en la discusion de las cuestiones sociales, y entrando en el camino que me propongo recorrer, no puedo ménos de confesar, que el interés individual, en muchas ocasiones, llega hasta donde no le es posible alcanzar, al que por hallarse al frente de un Estado, representa legítimamente los intereses de la colectividad; viéndose favorablemente resuelto este principio económico, por la creacion de las Sociedades cooperativas.

La defensa de los intereses particulares encomendados á los mismos socios; el aumento y desarrollo del fin social; y el socorro mútuo de los que constituyen la asociacion, son la base sobre que descansan esta clase de Sociedades, que se alejan por consecuencia y en su regla general, de todo lo que sea proteccion por el Estado.

Las Sociedades cooperativas, cuyo más creciente desarrollo ha tenido lugar en Francia, Bélgica, Inglaterra y más especialmente en Alemania, antiguas en su origen, modernas en sus manifestaciones, han dado lugar, por lo avanzado de las ideas que, referentes á su carácter, han sostenido sus más ardientes defensores, á que los que no juzgan con el criterio de la pasion, pretendan renunciar para siempre, á la bondad de la idea que las dió vida, por temor á los peligros que encierra, sin duda alguna, contra los más fundamentales principios sobre que está constituida la Sociedad, la exageracion en la forma de su planteamiento y desarrollo.

Exenta de estos peligros, sin temor de que su progresivo aumento venga á poner en tela de juicio su grande utilidad y los innegables beneficios que han de resultar, no sólo para los asociados, sino para el bien del Estado, de su existencia, aparece en estos últimos años, la *Sociedad Artístico-musical de socorros mútuos*.

Con su planteamiento, no se vá á producir la temible lucha entre el rico y el pobre, entre el propietario y el obrero, entre el capital y el salario; no va á dar lugar con su desarrollo, ni á la imposicion forzosa del obrero al capitalista, ni se va hacer pasar á este por las horcas caudinas de elegir entre cerrar sus fábricas ó pagar un salario imposible; á un trabajo en muchas ocasiones poco inteligente; ni va por último á establecerse en beneficio de sus asociados ese terrible jurado mixto, en el cual, muchas veces no preponderará la fuerza de la inteligencia, sino la inteligencia de la fuerza.

Por el contrario, con la existencia natural de esta Sociedad, vivirán en perfecta consonancia la inteligencia que crea, la inteligencia que interpreta y la inteligencia que forma el jurado siempre respetable del público, que da su veredicto, y que con su aplauso premia y tege deseadas coronas para el artista.

Sociedad que con tan notables auspicios se levanta en medio las pasiones y pequeñas miserias que agitan el mundo, y que viene á su vida natural en beneficio del *arte músico-español*, representando á la vez en su esfera, el desarrollo progresivo de la civilizacion del país, bien merece que se la dedique algunos momentos, ocupándose de su historia, de sus recur-

sos, de los beneficios que hasta hoy ha producido, de su actual estado y de los medios con que podrá contar para su continuacion y engrandecimientos: extremos hacia los que llamaré la atencion de mis lectores en los artículos sucesivos.

ILDEFONSO JIMENO.

SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

EN LA

ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El 26 de Octubre á las dos de la tarde, tuvo lugar la solemne distribucion de premios pertenecientes al curso escolar de 1872 á 73, ante una numerosísima y escogida concurrencia.

Las piezas que se ejecutaron fueron las siguientes:

Solfeo. Leccion (*Halevy*) Cánon (*Catal*) por los alumnos y alumnas de la clase de solfeo.

Primer concierto para violin (*Beriot*) por el Sr. Espino, primer premio.

Sesto concierto de Piano (*Herz*) por la Sta. Perez Vallejo.

Aria de *Lucia* (*Donizetti*) por la Sta. Gimenez, primer premio.

Solo de clarinete, (*Romero*) por el Sr. Franco, primer premio.

Duo de *Los Diamantes de la Corona*, (*Barbieri*) por la Sta. Gimenez y el Sr. Puig, segundo premio.

Despues tuvimos el gusto de oír las sentidas y cariñosas frases que el Director de la Escuela, Sr. Arrieta, dirigió á los alumnos y alumnas premiados, encareciéndoles el deber en que se encuentran, de seguirla senda emprendida, de continuar estudiando con fé y con entusiasmo, para ser siempre dignos de la recompensa que se les otorga al premiar en público sus laudables esfuerzos.

Estas palabras fueron muy bien recibidas, tanto por los señores Profesores, como por los alumnos á quienes iban dirigidas.

A continuacion improvisó un elocuente y razonado discurso el Director general de Instruccion pública. Sr. Uña, que se dignó honrar la solemnidad con su asistencia, demostrando en aquel la grande importancia que tiene el divino arte en la civilizacion moderna de los pueblos, como asimismo los vehementes deseos que le animan de que su enseñanza llegue á hacerse completamente popular, estableciendo al efecto en las Escuelas de Instruccion primaria y en los Institutos de segunda enseñanza, Cátedras de Música.

Corroborando algunas palabras del discurso de inauguracion del presente año escolar, pronunciado por el Sr. Arrieta, recomendó eficazmente á los alumnos que adquiriesen la mayor instruccion posible, la mayor suma de conocimientos, secundando los deseos de sus dignos y entendidos Profesores, por si algun dia eran llamados por el Gobierno para ponerse al frente de las cátedras que se piensa en establecer.

Manifestó tambien lo muchísimo que le complacia ver los brillantes resultados obtenidos en los concursos, ofreciendo llamar la atencion al Sr. Ministro de Fomento, respecto á la honrosa conducta de los Sres. Profesores de la Escuela y de los alumnos.

Así terminó el acto solemne de la distribucion de los premios y nosotros, amantes del arte, nosotros que hacemos votos por que llegue á su completo desarrollo, al más alto grado de perfeccion posible, no podemos por ménos de agradecer muchísimo las consoladoras palabras del digno Director de Instruccion pública, Sr. Uña y al mismo tiempo felicitar al Sr. Arrieta por que vé premiados sus esfuerzos, sus constantes desvelos en favor de la enseñanza.—A. L. B.

REVISTA TEATRAL.

Opera Italiana.—Ha llegado por fin el completo del personal de artistas (*troupe*) que han de actuar en el coliseo donde se oyen lo *Spartitos* más selectos que forman el repertorio de las primeras escenas líricas del mundo civilizado. La primera *donna mezzo soprano*, Sra. Edelsberg, reúne la especialidad de cantar cuatro óperas á su perfeccion segun se nos anuncia; y esto nos place sobre manera, puesto que hemos oído algunas *divas* que ni en una sola ópera se las podía tolerar. No hay duda que la compañía del teatro de la Opera Italiana es este año numerosa, deseamos que los triunfos sancionen el talento relativo de los artistas, y que estos sean acogidos en justo aplauso. Habiendo dado los ensayos convenientes á la ópera *Romeo y Giulietta* de Gounod; la empresa ha puesto en mesa de música la ópera *Freischütz*, de Weber. De todos modos, hay empeño formal en inaugurar la estación, con la ópera de Gounod.

Zarzuela.—La entrada que hubo el viernes 24 del corriente en este teatro, con motivo de representarse, *Memorias de un estudiante*, de Picon y Oudrid, habrá convencido á la empresa de que el cariño del público madrileño á la zarzuela, en los buenos tiempos de este género, aun es grande y vive y vivirá en el corazón de este público.

Tanto los palcos como las butacas y las demás localidades del citado coliseo, se veían ocupados por un numeroso inteligente y escogido público que hizo repetir la popular jota del segundo acto, y aplaudió con entusiasmo todos los coros y demás piezas musicales de la obra.

¿Cómo se explica esta general aceptación? ¿Cómo se explica que después de tantos años que esta obra se estrenó, aun se escucha como si acabase de representarse por primera vez? ¿Cómo se explica que cantándose la jota hasta por los chicos, que vulgarmente se llaman de la calle, el público la escuchó con religioso silencio y la hizo repetir con insistentes y frenéticos aplausos?

Si esto fuera un enigma, que está muy lejos de serlo, le descifraríamos con suma facilidad, sin esfuerzo de ningún género.

Se explica, porque en España al mismo tiempo que los padres enseñan á andar á sus pequeños hijos, insensiblemente cantan trozos de zarzuela, porque no hay familia, con ligerísimas escepciones, que no conozca y tenga cariño á este género, porque la *Marina*, *El dominó azul*, *Jugar con fuego*, *Los Magyares*, *El Grumete*, *Catalina*, *El juramento*, *Memorias de un estudiante* y otras muchas obras, por este estilo que pudiéramos citar, son otros tantos *individuos de la familia* que arriba mencionamos, y finalmente se explica porque uno de los elementos que constituyen la sangre española es.... aventurada es la frase, pero no importa, es la afición, el cariño á la música y al género que se llama zarzuela.

En la ejecución de la obra se distinguieron todos los actores que tomaron parte.

Nos atrevemos á escitar el celo de la empresa para que siga poniendo en escena zarzuelas, que como *Memorias de un estudiante*, son oídas con muchísimo gusto por el público.

Felicitemos al maestro Oudrid, y... cerramos nuestros lábios en este asunto porque nos obliga un recuerdo doloroso, una impresión tristísima. La muerte, hace poco tiempo ocurrida, del inolvidable, del inimitable escritor del género D. José Picon.

También estaba dispuesta y anunciada para el viernes pasado la primera representación de la Zarzuela nueva *El Sargento Bailén*, y no habiendo podido verificarse el estreno de dicha obra por indisposición del joven tenor Sr. Monjardín, que en ella debía hacer su debut, forzoso le ha sido á la empresa de este teatro pasar la semana con reproducciones de *Memorias de un estudiante*, *La gallina ciega*, *Sensitiva*, *Catalina*

y *Barba azul*, cuyas zarzuelas han producido buenas entradas, sin embargo de lo muy repetidas que ya están. A. L. B.

.*.*

Español.—En nuestro último número indicamos que en este teatro se iba á poner en escena la tradicional obra de magia *Los polvos de la madre celestina*.

En efecto, hemos asistido á ello y podemos asegurar que nunca obra alguna pudo representarse con más *detalles* que la que nos ocupa y que estos *detalles* lejos de agrandar al público le enojan y ahuyentan de este poco concurrido coliseo.

Sentimos decirlo pero parece que la empresa se ha propuesto desacreditar un teatro que como el Español casi siempre ha tenido buenas compañías y ha sido curso de obras dramáticas que han llamado profundamente la atención del público.—A. L.

.*.*

Circo.—Hace algunas noches se estrenó *La copa de plata*, arreglo de tres ingenios de esta ex-corte.

La obra fué medianamente recibida por el público, y si bien no puede decirse que es completamente mala, también es cierto que está muy lejos de ser una obra aceptable.

La música es lindísima y propia de Levaseur, su autor.

Así lo creemos y así lo consignamos. A. L.

.*.*

Variedades.—En la noche del martes de la presente semana tuvo lugar en el favorecido Teatro de este nombre, el estreno de una piececita titulada *La cara y los hechos*, original y en verso del Sr. D. Ricardo Vega.

La fábula de la obra es sumamente sencilla: pero desarrollada en versos fáciles y adornada con multitud de chistes de tan buen género, que el auditorio quedó muy complacido de su representación, dándole á entender por medio de repetidas risas y numerosos aplausos. Sin embargo, no fué llamado á la escena el autor. El público va entrando afortunadamente en la buena senda, y aunque recibe con agrado las obras que no encierran grandes pretensiones, parece no hallarse dispuesto á seguir prodigando como hasta aquí ovaciones inmerecidas.—T. L.

.*.*

Martin.—Está proporcionando muchísimas entradas á este teatro el precioso drama en un acto y en verso original del Sr. D. Juan Rodríguez Rubí cuya obra se estrenó ya hace algunos días.

El lujo y buen gusto con que la empresa presenta al público todas las obras, conquista las simpatías de este, hacia el citado teatro.

Además se están poniendo en escena *Torrelaguna* y *El testamento*, obras que contribuyen poderosamente á que el teatro Martin se vea tan concurrido.

Anúnciase en este, como en casi todos los demás, D. Juan Tenorio.—A. L.

.*.*

Eslava.—Sigue tan concurrido este teatro donde el viernes se han representado, *El primer beso*, *El hombre es débil*, *La Soirée de Cachupin*, aplaudidas todas por el público que diariamente ocupa las localidades de este elegante teatro-salon,—J. B.

SECCION LITERARIA.

EL INVIERNO.

Ya otra vez vuelve el invierno;
Silva el viento en la enramada,
Y otra vez vuelve la pena

A apoderarse del alma.
 Ya es huracan despiadado
 Lo que en el estío es áura,
 Ya son pálidas las hojas
 Que el viento furioso arranca;
 Ya son tristes desengaños
 las perdidas esperanzas;
 ¡Yá en el horizonte hay niebla,
 Y yá en los ojos hay lágrimas!
 Viene el invierno, seguido
 De su cortejo que espanta,
 Lluvias que el ánimo afligen,
 Nubes espesas y pardas,
 Noches de triste amargura,
 Nieve en la sierra azulada,
 Llanto en el hombre que sufre,
 Penas que afligen el alma.
 Ya las olas de los mares
 Furiosas ¡ay! se levantan,
 Y en horrible torbellino
 Van á estrellarse en la playa,
 Cuál las olas de la vida
 Que al hombre empujan y arrastran
 Van á estrellarse en la muerte
 Mil veces ya deseada.
 ¡Ya otra vez, padre querido,
 Ya otra vez, padre del alma,
 Hará otro año que en vano
 Te buscan ¡ay! mis miradas!
 Ya otra vez vuelve el invierno
 Que mi valor acobarda,
 Por que se llevó tu vida
 Entre sus crueles garras,
 Dejándome á mí... sin vida
 Para sufrir mi desgracia.
 ¿Por qué mis ojos inciertos
 Te buscan y no te hallan?
 ¿Por qué, padre idolatrado.
 Tiendo al cielo mi mirada
 Creyendo que en las estrellas,
 Cuya luz guía mi marcha,
 He de contemplar tu rostro
 Que ah tanto tiempo me falta?
 ¡Ay de mí! Busco en el suelo.
 Lo que en el cielo encontrára,
 Si tras tí volar pudiera
 Como vuela mi esperanza.
 Padre! Tu gozas la vida
 Que Dios concede á las almas
 Que en el mundo prodigaron
 La estricta justicia humana.
 Tú entre los justos reposas
 Con pura frente sin mancha.
 Pide á Dios que si me aparto
 De la senda, por tí hollada
 En la que dejaste un nombre
 Grabado con firme planta,
 Antes corte mi existencia,
 Que sería inútil carga
 Para quien solo pretende
 Con dignidad soportarla,
 ¡Ay! Ya no temo al invierno,
 Que me alienta la esperanza.
 Ya no me importan las hojas
 Que el viento furioso arranca:
 No me entristece la niebla
 Que en el horizonte vaga;
 Ni las olas de la vida
 Ni las olas del mar me acobardan
 Y... ¡hasta es más dulce éste llanto
 en que mis ojos se arrasan!

A. Luceño y Becerra.

MIS CELOS.

Que sin celos no hay amor
 Es fácil de comprender,
 Porque el amor ha de ser
 Celoso mucho mayor.

Amándote, niña mía
 Con puro amor que es del alma,
 Los celos roban mi calma
 Y la calma mi alegría.

Tengo celos de las flores
 Que llevas en la cabeza,
 De tu infinita belleza
 Y de mis puros amores.

Del que admira tu hermosura,
 Del ambiente que respiras,
 Del espejo en que te miras
 Y de la luz que fulgura.

Del ¡ay! de un hondo suspiro,
 Del eco cuando te nombra
 Y hasta de mi humilde sombra
 Cuando á tu lado la miro.

Ellos causan mis desvelos,
 Mi tristeza, mi afliccion,
 Pues siente mi corazon
 Celos de los mismos celos.

J. Gimenez y Fernandez.

BALADA.

Dice la roca á la espuma:
 En vano con fuerte brio
 Combates mis poderío,
 Porque sobre tí me ves...
 Si amenazante te acercas,
 En mí tu furor se acaba...
 Comprende que eres mi esclava;
 Ríndete, espuma, á mis pies.

Dice la espuma á la roca!
 Cuando suba la marea,
 Tu frente que el viento oreo
 Quedará bajo mi ley.....
 Más esclavos sou los pueblos
 Que oprime la tiranía,
 Y tambien pisan un dia
 La corona de su rey.

E. García Ladevese.

LA CRÚZ DEL VALLE.

CUENTO DE COSTUMBRES.

por

JULIAN CASTELLANOS.

(Continuacion.)

¡Exterioridades! ¡Siempre exterioridades! Como si fuera
 más grande, más noble, morir en el campo asolador de la guer-
 ra que prestando consuelos á la humanidad afligida!

¿Admite acaso comparacion el valor del campo de batalla con el que se necesita para luchar sin defensa alguna contra la misma muerte?

No por cierto: muchas personas conocemos que poseen en alto grado el valor de los combates, el valor del duelo, pero que huyen despavoridas y medrosas al primer amago de una epidemia.

El valor es muchas veces el efecto de un gran miedo—ha dicho no sé qué escritor—y tiene razon sobrada, pues es muy raro encontrar un cobarde en medio del estruendo de una batalla, donde es más difícil retroceder que luchar, y donde se ve uno colocado en la terrible disyuntiva de vencer ó morir.

La ronca voz de los cañones, el estallido de la fusilería, el silbar de las balas, aturden; el humo de la pólvora embriaga, el brillo de las armas ciega, el polvo ahoga, la voz de los clarines y de los combatientes entusiasma; de modo que el que sucumbe, cae aturrido, embriagado, ardiente, iracundo, ciego.

Las batallas puede decirse que no tienen más que dos momentos solemnes, terribles.

Uno, antes de empezarse, cuando marchan los cuerpos con el mayor orden á ocupar sus posiciones, y se ve enfrente al caemigo que se dispone de la misma manera.

Entonces todos los corazones, aun los más avezados á la pelea, laten presurosos: el recuerdo del hogar, de la familia y de las prendas más queridas les asalta de una manera tenaz, inspirándoles, si no miedo, por lo ménos temor é incertidumbre sobre la suerte que les espera en el drama que va á comenzarse.

El ruido del primer disparo, retumbando en todos los corazones como un eco de muerte, los conmueve, los hace apresurar sus latidos: despues, cuando la lucha se empeña, todos estos recuerdos borran, la patria, la familia, todo se olvida, y el guerrero se arroja á dar ó recibir la muerte con el ardor del bruto, con la saña de la fiera.

El otro momento solemne tambien es despues de terminado el combate.

Cuando el humo de la pólvora se disipa, el eco del último disparo se apaga y el ruido atronador del combate cesa, al ver el campo lleno de despojos, de montones de cadáveres, de miembros palpitantes y abrevado en sangre, no hay nadie que no se conmueva, que no alce sus ojos al cielo y dé gracias por haberse salvado.

Estos son, pues, los dos grandes momentos que digimos, porque los demás, todos contribuyen á entusiasmar, á encender el ardor del guerrero.

¿Pero qué alienta en cambio al médico de una epidemia?

¿Qué le enardece, qué le ciega, qué le anima? Nada. Su enemigo es la misma muerte, contra quien se arroja á combatir desarmado, sin más recurso que su ciencia, escudo débil, inútil puede asegurarse, contra una enfermedad cuya causa principal se desconoce.

El contraste no puede ser más notable: el guerrero lucha con armas iguales, ó parecidas, y contra un enemigo á quien ve, á quien siente, á quien puede tal vez aniquilar; el médico lucha de brazos cruzados contra un enemigo invisible, que le aserta amansalva sus golpes, que le hace sucumbir hiriéndole en la sombra.

Por eso hemos asegurado que entre el valor del campo de batalla, y el necesario para combatir á una epidemia, no hay comparacion posible.

El uno, es un valor melodramático, un valor de espectáculo: el otro es un valor heróico; sublime, santo.

Pero anudemos nuestra narracion interrumpida.

Ibamos diciendo, que el nombre de D. Andrés habia sido casi olvidado, y que su familia se encontraba reducida poco ménos que á la miseria, y así era la verdad.

Pero como Dios, nunca dejó perecer al justo, ni de socorrer con pan á su hambrienta familia, segun dice en sus salones el rey profeta, el conde de B..., que antes de declararse la epidemia, se encontraba de embajador en Francia, tornó á Madrid, y

sabedor de la situacion de la familia del médico, apresuróse á remediarla, asignando á la viuda una pension de 8.000 rs

El temor, á la miseria huyó por entonces, pero como los males se suceden unos á otros, ocurrió que Doña Isabel, cuyo corazon quedara destrozado desde la muerte de su esposo, fué acometida de gota serena, y sus ojos perdieron para siempre la luz.

Esta nueva desgracia, la más enorme que puede ocurrir á los mortales, aplanó á la pobre viuda sumiéndola en una tristeza tal, que la emotesis empezó á descubrir sus primeros síntomas.

Los médicos temieron por la vida de Doña Isabel y opinaron que la variacion de aires y alimentos era lo único que podia salvarla.

Enterado el conde de esta opinion, creyó que su quinta inmediata á Toledo era el sitio más á proposito para efectuar lo propuesto por los médicos, y con el beneplácito de la enferma mandó arreglar lo necesario, para que esta y su hija pasasen á instalarse, como ya hemos visto, en la referida posesion.

La ciencia no se habia engañado, el cambio de vida y costumbres hicieron tanto bien á Doña Isabel, que recobró la salud por completo, viendo trocarse la dulce melancolía, el acerbo dolor que antes la atarazaba.

El tiempo todo lo calma, todo la templa, todo lo borra.

Medio año escaso habitaban en la quinta, y ya se habían acostumbrado tanto á aquella vida, que nada echaban de ménos en tan delicioso retiro.

La pobre ciega, conducida al jardin por su hija, ó las del mayordomo, pasaba las tardes sentada bajo uno de los verdes emparrados, aspirando el aroma de las flores, ó escuchando el canto de las aves, y el murmullo del rio, que se aleja salpicando de blanca espuma los álamos, las vides silvestres y los carrizos, que creciendo en sus pintorescas márgenes, retratan sus formas graciosas en el azulado espejo de sus aguas.

Pero la dicha es un relámpago, es una flor brillante y olorosa que nace con el alba, pero que mueren con el día.

Doña Isabel habia sufrido mucho, pero la quedaba aun que experimentar un dolor mucho más fuerte que cuantos hasta entonces desgarraron su pecho.

Pero no nos adelantemos; prosigamos con orden.

Llegó la Semana Santa, época en que Toledo es visitada por multitud de forasteros que acuden atraídos por la fama de sus funciones religiosas.

Era la mañana del Sábado Santo, y el anchuroso recinto de la Iglesia Primada, y muy especialmente el espacio comprendido entre el coro y el altar mayor, veíase lleno de una multitud silenciosa y reverente, que asistia á los divinos oficios.

Mientras éstos se celebraban, paseábanse dos elegantes jóvenes por el gótico claustro de la iglesia, cuyos muros decoraron con soberbios frescos Beyau y Maella, y con excelentes lienzos Jordan, Luis de Velasco, Castillo y Conrado.

Los tipos de los dos jóvenes no podian ser más distintos.

El uno era paisano, el otro militar.

El paisano llamábase D. Luis Vives, y era pequeño de estatura, blanco, con ojos azules como el cielo y cabellos rubios como el oro.

Un bigote del mismo color sombreaba sus labios rojos como el color de la guinda.

Su frente espaciosa, algo abultada, y su entrecejo ligeramente fruncido, daban indicios claros de que el génio anidaba en aquella cabeza tan hermosa como la de un ángel de Murillo.

El militar llamábase Eduardo Rozales, era alto, fornido, moreno, con grandes y rasgados ojos negros.

Su nariz aguileña, su mirada ardiente y su lábio superior cubierto por un espeso bigote negro, y siempre contraído con cierta expresion descriptiva, le daba á conocer como un tipo árabe, acabado, puro.

Su porte airoso, marcial, revelaba que la sangre corría hirviente por sus venas, y que aquel joven, era uno de esos hombres á quien la naturaleza parece que forma á propósito para la lucha.

El paisano vestia rigurosamente de negro, su amigo, con el

pintoresco y elegante uniforme de los coraceros del Rey, ostentando sobre su hombro derecho la charretera de teniente.

Estos eran pues los dos tipos, expresion uno de la inteligencia, el otro de la fuerza, tipos antitéticos, contrarios, y que se querian sin embargo de la manera más íntima.

Paseaban como llevamos dicho, cuando terminados los oficios empezó la gente á salir al claustro.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Como un argumento convincente para los que dicen que en España no hay afición ni cariño á la música de los artistas españoles podemos citar el inmenso número de ejemplares que se venden de *Granada* album morisco de seis melodías, cada una de las cuales tiene su título particular. *Serenata morisca, La Circasiana, El Abencerrage, La odalisca, El Sultan y Pulima.*

La poesía titulada *Misterio* que hemos insertado en uno de nuestros anteriores números, ha inspirado al maestro compositor D. Isidoro Hernandez el precioso album que nos ocupa.

Ha sido adquirido por cuantas familias dán reuniones en las cuales se canta obteniendo cada día un éxito mas lísongero.

Esta agotándose la segunda edición.

No bien se ha empezado á leer el anuncio que ocupa la última plana de nuestro periódico, referente á la suscripción abierta para la música de Zarzuela, cuando tanto de Madrid como de provincias han venido cartas remitiéndonos suscripciones en gran número.

Nos satisface sobre manera ver casi coronados nuestros esfuerzos, por un éxito tan lísongero.

Llaman la atención de los inteligentes en la Exposición Nacional, varias piezas de música impresas en casa del editor Sr. Toledo, por el nuevo sistema de foto-litografía premiado anteriormente en la Exposición de Valladolid.

Efectivamente estos trabajos son muy notables, por la limpieza y exactitud que se advierte en ellos.

También hemos visto en esta casa editorial la segunda edición del método de solfeo de Moré y Gil, adoptado en la Escuela Nacional de Música y cuyo método ha sido litografiado en las prensas del Sr. Toledo.

Felicítamos sinceramente al referido editor, y no vacilamos en asegurar que el público aprecia y apreciará siempre los servicios tan inmensos que presta aquel al divino arte con sus publicaciones.

Segun se nos ha dicho son muy notables los adelantos que cada día hace en el arte de tocar el violín, el niño Luis Mir, conocido ya con el honroso apodo de *el pequeño Paganini.*

Nosotros en vista de estas noticias que se nos dán, volvemos á aconsejar al Sr. Mir, padre del citado violinista que así como no se opone á que su niño toque en casa de algunos personajes, haga de manera que oiga el público á su niño.

Así se lo aconsejábamos en otra ocasión en que nos ocupamos de este asunto.

La primadonna Sra. Concha Mantilla de Lopez (hermana de María) ha sido escriturada para el teatro de San Juan de Oporto, como mezzo soprano y contralto.

Segun teníamos anunciado *La Filarmónica de Madrid* celebró el primer concierto de la segunda temporada el 27 del finado Octubre, presentando el siguiente programa:

Overture de la Gazza Ladra. **Rossini.**

Eternamente, romanza con acompañamiento de violoncello, por la Señorita Doña Elisa de Luxan de Torres y Marqués de Martorell. . . **Ponchielli.**

Primer tiempo del Concierto para piano, por la Señorita Doña Amalia Martinez Cos. . . . **Ries.**

Fantasia para cornetín, por el autor. . . . **Nicari.**

Fantasia sobre motivos de Otello, arreglada por el socio Sr. Gonzalez. **Rossini.**

Angélica, melodía para orquesta. **Valverde.**

Cavatina de la Sonámbula, por la Señorita Doña Elisa de Luxan de Torres. **Bellini.**

Duo de flautas con acompañamiento de orquesta, por los Señores Marqués de Bogaraya y Gonzalez **Romanino.**

Overture de la Cenerentola. **Rossini.**

Todos los artistas y aficionados que tomaron parte obtuvieron el aplauso de la elegante sociedad que ocupaba el salón, quedando complacidos de la brillante ejecución de las diversas piezas de que constaba el programa, en el que predomina (naturalmente) el elemento instrumental.

Hoy sábado 1.º de Noviembre se celebrará en la capilla de palacio la fiesta de Todos los Santos con manifiesto, cantándose la misa á cuatro duplicado sobre el *Pange lingua* y el *Sacris solemnus*, y el motete *Oh Sacrum convivium*, del maestro Martín, así como también el *Tantum ergo*, del célebre maestro español Morales, composición del año de 1546.—El día 3, en la misma capilla de palacio, para celebrar la conmemoración de los Difuntos, se ejecutarán: Un *Invitatorio* del maestro Pontac, de 1648, y una misa y responso del célebre Victoria, de 1680. Los amantes de nuestras glorias musicales no faltarán á esta solemnidad.

Digno de elogio es el amor al arte que profesan todos los dignos artistas de la capilla de palacio emitiendo y sosteniendo el culto todos los domingos y festividades, *gratis.*

Uno de los compositores conocidos en esta capital, prepara una *Soirée* en que sólo se cantarán romanzas, duettos etc. en español, y algunos trozos de Opera Española; llevando el objeto de animar á los demás compositores, á que hagan oír algunas piezas de su composición, para que el público juzgue, y se interese en el planteamiento de la ópera española.

Nuestro compatriota el tenor español Sr. Abruñedo, acaba de obtener un éxito ruidoso en el Treviso, salvando á la empresa de una inminente quiebra en la ópera del maestro Verdi *La Forza del Destino* (D. Alvaro ó el Sr. Duque de Rivas.) Contratado por el telégrafo, se presentó Abruñedo á cantar la parte de *D. Carlos*, que no conocía, con solo una prueba (ensayo) al piano, y dos de orquesta. Esto es muy español y propio de los tenores; pues recordamos que el célebre Manuel García (padre de la Malibrand) se presentó á cantar en la grande Opera de París sin saber el francés y solo con un ensayo de orquesta, siendo aplaudidísimo en *L'Armide* del célebre compositor Gluck. ¿Quién no reconoce en Abruñedo una *voce dolce, simpática, robusta y sonora?* ¿Quién no se complace al oír su canto, ora *bibrato* ed ora *piano*? Todo este conjunto hace de Abruñedo un tenor de grandes simpatías, habiéndole saludado el público con aplauso á cada pieza de canto, especialmente en el dúo con la soprano, en su romanza del acto 3.º y en el dúo con el barítono *fanatismo.* Enviamos nuestra enhorabuena al valiente Abruñedo.—E. G.

Imp. de EL ARTE, Correo 4, Madrid.

SECCION DE ANUNCIOS.

MÚSICA ESPAÑOLA DE ZARZUELA.

GRAN SUSCRICION SEMANAL Á PRECIO BARATISIMO.

La música española moderna, que se resume y compendia, digámoslo así, en la zarzuela, está ménos estendida en España de lo que merece. Aquí nos pagamos más de la música de ópera italiana ó de las piezas de canto ó de piano, de autor extranjero; y por cierto que esta preferencia, justificada cuando eran muy escasas las ediciones de música española, sería hoy una gran injusticia si continuara. ¿A quién se le oculta que los nombres de Arrieta, Barbieri, Gaztambide, Hernando Fernandez Caballero, Oudrid, Rogel, etc., etc., han elevado nuestra zarzuela á la altura de la ópera-cómica del país más adelantado, artísticamente considerado? ¿Quién ignora que el gran repertorio de nuestra zarzuela está lleno de piezas musicales admirables, no solo por el talento de sus autores, sino por sus excelentes condiciones para el canto ó el piano en los salones y aun para el estudio y distraccion de las familias? Verdades son estas que no necesitan demostracion y en las cuales, por lo tanto, no nos detendremos.

Seguros, pues, del inmenso éxito que ha de obtener nuestro pensamiento, vamos á empezar una publicacion musical de la mayor importancia, no solo por su índole sino por la idea que nos proponemos de propagar y estender la música española para que todos los aficionados puedan conocer á fondo los tesoros que encierra. Trátase de dar á luz todo el repertorio de zarzuela, publicando las obras completas y en dos distintas ediciones, para canto y piano una, y para piano solo la otra.

Poseedora esta casa editorial de la mayor parte de las zarzuelas, dicho se está que tiene elementos como ninguna para llevar á cabo esta idea en las mejores condiciones para los suscritores. Porque nuestra idea no sería completa sino hiciéramos la publicacion á un precio fabulosamente barato, como nos proponemos, para ponerla al alcance de todas las fortunas. Hé aquí, pues, las

Bases y condiciones de la publicacion.

Las zarzuelas se publicarán completas. Empezaremos por las que constituyen el repertorio de los buenos tiempos de este espectáculo, á cuyo efecto ponemos á continuacion la lista de las primeras zarzuelas que han de ver la luz.

Se publicará semanalmente una entrega de cuatro grandes páginas de música, perfectamente grabada, ó sean 16 páginas al mes, ó 48 en un trimestre.

El precio de la suscripcion será 8 rs. al mes en Madrid, 24 el trimestre en provincias, y doble precio en Ultramar; de modo que, aun tratándose de la mejor música española, solo costará

MEDIO REAL CADA PAGINA,

baratura sin igual que apreciarán nuestros suscritores, acostumbrados á pagar generalmente tres ó cuatro reales por cada página de cualquiera clase de música.

La publicacion empezará inmediatamente.

Queda, pues, abierta la suscripcion en esta casa, Correo 4, almacen de música.

Las personas que quieran suscribirse no tienen más que enviar el importe en libranza ó letra de fácil cobro á la orden de los Sres. Villegas y Martin, con una nota en que conste bien expresado su domicilio y si quiere la edicion de canto y piano, ó la de piano solo.

He aquí la lista de las primeras zarzuelas que daremos á luz:

Grumete.—Los Diamantes de la corona.—Los Magyares.—Domino azul.—Jugar con fuego.—Don Pompeyo en carnaval.—Si yo fuera rey.—El Juramento.—El Potosi submarino.—El Secreto de una dama.—Las bodas de Juanita.—Llamada y tropa.—El estreno de una artista.—Marina.—Una vieja.—Valle de Andorra.—Catalina.—Un sarao y una soirée.—Un Caballero particular.—El Vizconde.—Mis dos mujeres.—Sargento Federico.—Las amazonas del Tormes.—El Molinero de Subiza.—En las astas del Toro.—El joven Telémaco.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—Relámpago.—Proceso de can-can.—Amar sin conocer.—La cisterna encantada.—Campanone.—Dos coronas.—Entre mi mujer y el negro.—Luz y sombra.—Un pleito, etc., etc.